



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Cedillo Delgado, Rafael; Sánchez Ramos, Miguel Ángel; Moreno Espinosa, Roberto
El capital social en los municipios con alta marginación del Estado de México. Premisas para
consolidar la democracia

Espacios Públicos, vol. 14, núm. 31, mayo-agosto, 2011, pp. 77-95

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67621192005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El capital social en los municipios con alta marginación del Estado de México. Premisas para consolidar la democracia¹

Fecha de recepción: 25 de octubre de 2010
Fecha de aprobación: 25 de noviembre de 2010

*Por Rafael Cedillo Delgado**
*Miguel Ángel Sánchez Ramos***
*Roberto Moreno Espinosa****

RESUMEN

Este artículo busca explicar por qué a pesar de que en algunos municipios marginados del Estado de México se registra un alto grado de cohesión social, producto de las intensas y densas redes sociales presentes en comunidades tradicionales, de ninguna manera éstos cuentan con un gran capital social y desarrollo democrático, ya que los ciudadanos no muestran gran interés por organizarse y participar políticamente. En tal situación contribuyen los bajos niveles de educación, ingresos económicos insuficientes y la necesidad de servicios públicos básicos.

PALABRAS CLAVE: marginación, capital social, redes sociales, organización y participación política.

* Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-Investigador en el Centro Universitario Amecameca, UAEM.

** Maestro en Gobierno y Asuntos públicos. Profesor-Investigador en el Centro Universitario Amecameca, UAEM.

*** Doctor en Administración Pública. Profesor-Investigador en el Centro Universitario Amecameca, UAEM.

ABSTRACT

This article seeks to explain why although in some marginalized municipalities of Mexico State is a high degree of social cohesion, the result of the intense and dense social networks present in traditional communities, by any means they have a large capital social and democratic development, since citizenship not show great interest to organize and participate politically. In such a situation contribute low levels of education, inadequate income and the need for basic public services.

KEY WORDS: marginalization, social capital, social networks, organization and political participation.

INTRODUCCIÓN

El Estado de México es una de las entidades con mayor grado de industrialización, urbanización y densidad de población; ésta es vista como una de las de mayor crecimiento económico en las últimas décadas y lugar privilegiado para los inversionistas. Tal situación nos hablaría de que el nivel de vida de los mexiquenses es mejor que en otras entidades del país, y sí lo es para amplias sectores de la población y para un gran porcentaje de municipios; pero todavía hay numerosas comunidades que sufren los estragos de la pobreza y el atraso social, las cuales, registran —obviamente— enormes diferencias de orden económico, social y político con aquellas que pueden disfrutar de un nivel de vida decoroso.

Sabedores de que el Estado de México es un territorio de contrastes, aquí sólo nos centraremos en aquellos municipios que registran un alto grado de marginación, ubicados, en su mayoría, en la región norte y sur poniente de la entidad, fuera de la Zona Metropolitana a la Ciudad de México y del Valle de Toluca. Se parte de la idea de que en los ayuntamientos mexiquenses con un nivel alto de marginación, sus habitantes cuentan con una considerable cohesión social, producto de las intensas y densas redes sociales propias de las comunidades tradicionales, pero no registran un amplio capital social y desarrollo democrático, ya que no muestran gran interés por organizarse y participar políticamente.

Debido a que se busca encontrar la relación del capital social con la estructura de poder, el término de marginación, que nos interesa, tiene que ver con las características sociales y políticas que se desprenden de ella y no sólo de las condiciones económicas. En cuanto a los municipios en estudio, se aplicó una encuesta en siete de los 26 ayuntamientos considerados con alto nivel de marginación; de éstos cuatro se localizan en el Surponiente de la entidad (Amanalco, Donato Guerra, Oztoloapan y Temascaltepec) y tres en el norponiente (Acambay, Morelos y Temoaya).

A fin de ilustrar el alto grado de cohesión social, producto de las intensas y densas redes sociales, así como de las tendencias poco participativas de la ciudadanía de los siete municipios, se utilizaron los datos arrojados en la encuesta aplicada en los municipios de la entidad en 2009,

como parte del proyecto de investigación *Capital social y desarrollo democrático en los municipios del Estado de México, 2000-2009*, financiado por la UAEM y efectuada por profesores y alumnos de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública del Centro Universitario Amecameca.

La encuesta se realizó durante el periodo 2009-2010, se aplicaron 2,564 cuestionarios a una muestra que contempló a distintos municipios del Estado de México,² ubicados en todas las regiones de la entidad, considerando los diversos grados de desarrollo, tamaño y población. El cuestionario constó de 70 preguntas que incluyó, además de la ubicación sociodemográfica, variables como confianza, redes sociales, participación social y política, democratización y gestión pública.

El trabajo se estructura en cuatro apartados. En el primero se hace una exploración de la marginación en los municipios del Estado de México, con lo cual se busca señalar que las comunidades con alto grado de marginación cuentan con bajo nivel de educación, ingreso económico insuficiente y carencia de servicios públicos básicos. En el segundo, se revisan los elementos del capital social, destacando que la cohesión social registrada a través de las intensas y densas redes sociales, es un componente importante, pero que no es suficiente para generar comunidades cívicas democráticas, pues falta generar una cultura de la participación libre, independiente e igualitaria. En tercer lugar, con el apoyo de los resultados de la encuesta, se analiza la situación de la densa e intensa cohesión

social que hay en los municipios marginados, quienes registran prácticas y costumbres tradicionales muy arraigadas. Finalmente, se presentan datos que muestran la resistencia de la ciudadanía por informarse e incidir en los asuntos públicos, lo que evidencia el carácter incompleto del capital social en dichas localidades.

LA MARGINACIÓN EN EL ESTADO DE MÉXICO

Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO), el Estado de México ocupa el lugar número 21, de las entidades, por su grado de marginación; esto lo coloca como un estado con bajo nivel de exclusión social de sus pobladores (Santiago, 2009: 1). No obstante, quien conoce la extensa y compleja sociedad mexiquense, sabe que en esta entidad existe un gran contraste entre sus municipios y regiones. Así como hay zonas con amplio desarrollo industrial y de urbanización, también hay lugares cuyas necesidades sociales son muchas y la situación de vida es deprimente; tales regiones con difíciles condiciones de vida están marcadas por la marginación, término que a continuación se especifica.

El concepto de marginación se utiliza para señalar el estado de exclusión social que tienen los pobladores de algún lugar. Es una forma alternativa de medir en qué situación de pobreza se encuentra una comunidad. Si las condiciones son buenas, principalmente en cuatro rubros (educación, vivienda, ingresos monetarios y distribución

de la población), entonces se dice que hay una **muy baja** o **baja** marginación, si ocurre lo contrario, se cataloga como **alta** o **muy alta**; si está en un rango intermedio es de marginación **media**.

A decir de Andrés Sifuentes y Eugenio Flores, “el índice de marginación es una guía para medir el grado de pobreza, que agrupa los valores relativos de nueve indicadores socioeconómicos, que permite diferenciar áreas territoriales según las carencias padecidas por su población; como resultado de falta de acceso a la educación, residencia en viviendas inadecuadas, ingresos monetarios insuficientes y residencia en localidades pequeñas” (2007: 27).

Los nueve indicadores son los siguientes:

1. Porcentaje de población de 15 años o más que es analfabeta
2. Porcentaje de población de 15 años o más sin primaria completa
3. Porcentaje de ocupantes en viviendas sin drenaje
4. Porcentaje de ocupantes en viviendas sin energía eléctrica
5. Porcentaje de ocupantes en viviendas sin agua entubada
6. Porcentaje de ocupantes en viviendas con hacinamiento
7. Porcentaje de ocupantes en viviendas con piso de tierra
8. Porcentaje de población que vive en localidades de menos de cinco mil habitantes
9. Porcentaje de población ocupada que gana hasta dos salarios mínimos (CONAPO, 2004: 1).

Una vez calculado el índice, permite observar la ubicación de los municipios en cinco categorías de grados de marginación: muy baja, baja, media, alta y muy alta. Con esta clasificación se establecen las diferencias entre zonas del país con relación a las condiciones de exclusión social de sus pobladores; además de que es utilizada por los gobiernos para diseñar sus estrategias de política social, principalmente de combate a la pobreza.

En este sentido, un municipio con alta o muy alta marginación es aquel cuyo acceso a la educación es difícil por varias circunstancias; donde los indicadores señalan que su población es analfabeta o tiene niveles mínimos de estudios; de igual forma, que las condiciones de sus viviendas son malas sea por la falta de espacio o por carecer de los servicios básicos como drenaje, luz, agua y piso de cemento; referente a sus ingresos económicos, que éstos no son suficientes para sostener una vida digna; y por lo general, son localidades pequeñas alejadas de los grandes centros comerciales y de servicios.

Desde el 2005 en el Estado de México ya no existen municipios considerados con Muy Alta marginación; en 1980 había varios en esa categoría, pero para los noventa y principios de la década de 2000, las condiciones de vida han mejorado en forma sustancial. Según el Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM) en la entidad mexiquense, para 2005, de los 125 ayuntamientos que la integran 34.4% contaban con una marginación muy baja; 29.6% con baja; 15.2% con media y 20.8% con alta, como se ve en el Cuadro 1.

Cuadro 1
GRADOS DE MARGINACIÓN EN MUNICIPIOS MEXIQUENSES EN 2005

<i>Tipo de Marginación</i>	<i>Número de Municipios</i>	<i>Porcentaje</i>
Muy Alta	0	0.0
Alta	26	20.8
Media	19	15.2
Baja	37	29.6
Muy Baja	43	34.4
Total	125	100

FUENTE. Sistema Nacional de Información Municipal (SEGOB, 2008).

Los municipios que se encuentran en la Zona Metropolitana a la Ciudad de México y en el Valle de Toluca, que son las regiones más urbanizadas e industrializadas de la entidad, registran una muy baja marginación. Una revisión de la base de datos del SNIM indica que la mayoría de éstos se encuentran ubicados en tal categoría: Atizapan de Zaragoza, Coacalco, Cuatitlán, Cuatitlán Izcalli, Chicoloapan, Ecatepec, Huixquilucan, Ixtapaluca, Metepec, Naucalpan, Netzahualcóyotl, Nicolás Romero, La Paz, Texcoco, Tlalnepantla, Toluca y Tultitlán.

Sólo cuatro municipios, que se localizan en dichas regiones, aún se les cataloga con baja marginación: Chalco, Chimalhuacán, Lerma y Valle de Chalco. Tal vez esta clasificación se deba a que en estas localidades existen sectores poblacionales que todavía sufren grandes carencias de bienes y servicios, así como recursos económicos limitados; en éstos son característicos los barrios y colonias populares con difíciles condiciones de vida.

Respecto de los municipios con baja marginación, regionalmente no hay asociación, pues dicho índice lo encontramos en zonas urbanas, rurales, regiones metropolitanas y en aquellos lugares alejados de las urbes mexiquenses. La mediana marginación, por su lado, se encuentra diseminada por casi toda la entidad, con excepción de las dos zonas urbanizadas e industrializadas ya mencionadas.

La alta marginación en el Estado de México tiene un espacio geográfico muy específico, pues los 26 municipios que se encuentran en este grado se ubican en el norponiente o surponiente de la entidad, apartados de las zonas metropolitanas y en los límites del estado, colindan con Guerrero, Michoacán, Querétaro o Hidalgo. Los ayuntamientos son los siguientes: Acambay, Aculco, Almoloya de Alquisiras, Amanalco, Amatepec, Coatepec de Harinas, Chapa de Mota, Donato Guerra, Ixtapan del Oro, Jiquipilco, Luvianos, Morelos, Oztoloapan, San José del Rincón, San Felipe del Progreso, San Simón de

Guerrero, Sultepec, Temascaltepec, Temoaya, Texcaltitla, Tlatlaya, Villa de Allende, Villa del Carbón, Villa Victoria, Zacualpan y Zumpahuacan (SEGOB, 2008).

Estos municipios con alto índice de marginación suelen registrar baja densidad de población, su actividad preponderante es la agricultura, el comercio y los servicios, amplios sectores reciben bajos ingresos económicos y en materia educativa sufren graves deficiencias. Son localidades rurales o semiurbanas, con población ocupada en el campo o en el comercio, donde la urbanización es asignatura pendiente y con graves problemas en la implementación de servicios básicos como drenaje, pavimentación, agua, luz, vivienda y educación. Parece que la lejanía que tienen respecto a los centros industriales y urbanos les juega una mala pasada, pues difícilmente llegan a ellos los apoyos económicos, políticos o sociales que les permita contar con mejores condiciones de vida.

Las características económicas y culturales que frecuentemente registran los municipios con alta marginación, suelen reflejarse en el terreno social y político, pues las difíciles condiciones económicas en que viven, la preocupación por resolver los problemas cotidianos, aunado a sus costumbres y tradiciones propias, nos infiere a pensar que ello se evidencia en la forma en que se identifican, asocian y participan públicamente. Los ciudadanos de esas localidades suelen tener una manera peculiar de ver, sentir y practicar la política, aspecto que nos interesa explicar en este trabajo.

Para explicar metodológicamente la relación entre el capital social y la vida política en los municipios con alta marginación, se trabajó con una muestra de siete municipios elegidos de modo aleatorio, los cuales, forman parte de 46 municipios de una muestra de una investigación mayor, donde se contempló localidades con alta, media, baja y muy baja marginación. Los siete ayuntamientos, que representan 29% del total de los 26 con dicha característica, están ubicados en diferentes zonas de la entidad: Acambay, Amanalco, Donato Guerra, Oztoloapan, Morelos, Temascaltepec y Temoaya.

En cuanto al muestreo, se eligieron de forma aleatoria simple las secciones electorales de cada uno de los municipios comprendidos, posteriormente se sortearon las manzanas y viviendas, ya que la encuesta se aplicó directamente en domicilio. El número de cuestionarios considerados para los municipios con alta marginación fue de 178, cantidad que se corresponde con la muestra general en razón del tamaño de la población de los siete municipios seleccionados.

De las 70 preguntas que comprendió el cuestionario sólo se consideraron aquellas relativas a redes sociales y participación social y política; pues el interés era establecer la brecha entre la cohesión social con la acción política en municipios con alta marginación.

EL CAPITAL SOCIAL Y LA MARGINACIÓN

La teoría del capital social es una perspectiva de análisis que permite reconocer el

cúmulo de recursos generados por una colectividad, que sirven para resolver los problemas cotidianos y obtener beneficios comunes. El problema de la propuesta está en definir los elementos constitutivos del capital social, qué lo origina y cuáles son sus consecuencias. El debate sobre dichos planteamientos y la aplicación del término para fenómenos sociales y políticos son muy amplios y diversos, por lo que aquí trataremos de rescatar solo aquello que permita relacionar la cohesión social con participación política. El fin es especificar las predisposiciones políticas de poblaciones en situación de marginación.

Por principio se debe señalar que el término capital social tiene una connotación positiva, ya que hace referencia a la posibilidad y capacidad de la población por asociarse, organizarse y actuar políticamente; visto de esa forma, el ser humano logra mejores resultados cuando se asocia para resolver asuntos en común. Por tanto, una localidad en donde sus habitantes se conocen, relacionan, organizan y actúan colectivamente para satisfacer sus necesidades, genera y acumula capital social.

El término capital social, como idea y no como concepto, tuvo sus antecedentes en el francés Alexis de Tocqueville con su obra *La democracia en América* (1835). Es uno de los primeros que habla sobre las virtudes cívicas de la población. Una revisión del texto nos revela el asombro de ese autor por la forma de asociarse y organizarse de los norteamericanos; señala que éstos tuvieron una mentalidad distinta a la de

los europeos, en el sentido de que en todo momento mostraban una gran disposición por cooperar, organizarse y actuar para sumar esfuerzos y conseguir mejor forma de vida. No hay que olvidar que el francés concluyó, que ahí, sí se gestaba una sociedad democrática formada en la libertad y la igualdad (Tocqueville, 1984).

Judson Hanifan fue el primero en usar capital social refiriéndose a ese “compromiso cívico” de la población, como un deber moral y social que el ser humano tienen consigo mismo y con su comunidad, lo cual le permite superar las limitaciones materiales del medio, que sólo se puede lograr mediante la cooperación, organización y acción colectiva. Señalaba del capital social que:

Esos elementos intangibles [que] cuentan sumamente en la vida diaria de las personas, a saber, la buena voluntad, la camaradería, la comprensión y el trato social entre individuos y familias, características constitutivas de la unidad social [...]. Abandonado a sí mismo, el individuo es socialmente un ser indefenso [...]. Pero si entra en contacto con sus vecinos, y éstos con nuevos vecinos, se producirá una acumulación de capital social que podrá satisfacer de inmediato sus necesidades sociales y producir unas posibilidades sociales suficientes para mejorar de forma sustancial las condiciones de vida de toda la comunidad (1916: 138).

Hanifan argumentaba que los padres de familia, en el medio rural norteamericano, deberían cooperar, relacionarse, organizarse

y actuar para conseguir una escuela en condiciones óptimas para sus hijos. A esa actitud positiva de autoorganizarse le denominó capital social. Se debe subrayar también que una propiedad inherente a dicho concepto es el de “compromiso cívico”, que surge de la disposición del ser humano por intervenir en los asuntos que benefician a la colectividad.

A los sociólogos Pierre Bourdieu y James Coleman se les reconoce también como fundadores de la perspectiva de capital social. Para Bourdieu éste se refiere a “la acumulación de recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos o, en otras palabras, a la afiliación a un grupo” (1983: 241). Dos son los elementos a destacar del autor: las redes sociales que se generan entre las personas y la posibilidad de que éstos formen parte de una agrupación.

Coleman, por su lado, destaca la importancia de que exista capital social en una comunidad, ya que ello facilita lograr mayor beneficio con menor esfuerzo, además de la posibilidad de que ese recurso se acumule.

El capital social es productivo (porque) hace posible ejecutar ciertos fines que podrían no ser realizables en su ausencia. Como el capital físico y humano, el capital social no es completamente accesible pero es accesible con respecto a actividades específicas. Una forma de capital social dada que es valorada para facilitar ciertas acciones puede ser inútil

o igualmente perjudicial para otros. Como otras formas de capital, el capital social permanece en las estructuras de relaciones entre personas y en las personas (Coleman, 1990: 302).

De forma complementaria a los pioneros Hanifan, Bourdieu y Coleman, hay varios autores que también conceptualizan capital social. Algunas definiciones son las siguientes:

- El inventario de conexiones activas entre personas; la confianza, entendimiento mutuo, valores y comportamientos compartidos que unen a los miembros de redes humanas y comunidades y hacen posible la acción cooperativa (Cohen y Prusak, 2002: 18).
- La buena voluntad que se genera por el entramado de relaciones sociales y que puede ser movilizada para facilitar la acción (Adler y Kwon, 2002: 17).
- Inversión y uso de recursos incrustados en las relaciones sociales para rendimientos esperados (Lin, 2000: 2).
- Un conjunto concreto y ejemplificado de valores o normas informales que es compartido por los miembros de un grupo y que les permite cooperar entre sí (Fukuyama, 2001: 152).

Las ideas que se vincularon a dicho término, desde entonces, fueron: confianza, redes sociales, compromiso cívico y participación.

Robert Putnam, politólogo norteamericano, vino a poner en boga la concepción de Capital Social cuando publicó su obra *Making Democracy Work: Civic Traditions*

in Italy (1993). En dicha obra se hace un análisis comparativo de las estructuras sociopolíticas de Italia, para explicar qué es lo que permite o limita que la democracia funcione. El autor señala que las tradiciones cívicas de un norte desarrollado y democrático contrastan con las de un sur atrasado y autoritario, cuyo capital social y la cultura política de las regiones permiten explicar la histórica diferencia. Su concepto es el siguiente:

Son las características de organización social, tales como la confianza, las normas (de reciprocidad) y redes (de compromiso cívico) que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas (Putnam, 1994: 212).

Por confianza se entiende el sentimiento de credibilidad entre personas que sustenta la acción colectiva. Las normas de reciprocidad son aquellas pautas de correspondencia que garantizan la interrelación entre las personas; mientras que las redes de compromiso cívico constituyen el sistema de vínculos dentro de las colectividades. La suma de dichos elementos constituye el capital social con que cuenta una comunidad.

La idea central de Putnam es que la población debe aprovechar los recursos acumulados emergidos de esa capacidad que tiene por asociarse, organizarse e intervenir en los asuntos que le conciernen; así, destaca que aquellos que se relacionan y organizan suelen obtener mejores resultados de quienes se aíslan (Putnam, 2000).

Debido a que son numerosos los autores que trabajan la noción que hemos reseñado y hoy en día son muchas las aplicaciones temáticas del término, se debe considerar que más que un concepto, el **capital social** constituye una perspectiva teórica para explicar fenómenos sociales y políticos de distinta índole. Por lo mismo, aquí se considera que el debate sobre el término no es asunto concluido y que en los análisis hay que evitar los extremos sobre la ausencia o presencia de capital social. La realidad social y política nos revela que algunas comunidades suelen mostrar algunos elementos claros, pero también ausencia de otros, incluso señales aparentes de contradicción en un mismo fenómeno.

Hay que considerar en serio la advertencia de Laura Mota Díaz, quien señala que se debe tomar con reservas los argumentos de que con el capital social se van a resolver los problemas de la sociedad, principalmente la pobreza y la marginación. No es de todo cierto que apoyándose en él se pueden diseñar políticas sociales tendientes a promover la participación social y que con ello se puede superar la pobreza. Argumenta la autora que contrario a lo que señalan organizaciones promotoras del desarrollo, como el Banco Mundial y otras, no siempre es posible que con capital social se contribuye al fortalecimiento de la democracia, la equidad y la cultura de la participación, pues hay factores que suelen entorpecer tales fines, muestra de ello es que todavía existen varias regiones sumidas en la pobreza (Mota, 2002: 39).

Para el caso de localidades marginadas suele ser frecuente que el alto grado de cohesión social, reflejado en lazos de confianza, cooperación y reciprocidad, no se traduce en mejores niveles de vida y bienestar común. La realidad muestra que en aquellos lugares donde la acumulación de recursos socioculturales es grande no necesariamente se obtienen beneficios colectivos; para que se logre tendría que mediar la participación social y política que conduzcan a una mayor equidad social y desarrollo democrático.

Para entender el papel del capital social en municipios marginados, debemos considerar dos cosas: por un lado, que en esas localidades hay un alto grado de cohesión social, en tanto que los pobladores se reconocen mutuamente, se relacionan entre sí, crecen conjuntamente y desarrollan la autoestima colectiva; pero por otro, hay serias limitaciones a la participación social y política, ya que las estructuras autoritarias impiden la formación de comunidades cívicas, en donde reine el respeto a los derechos, la equidad, autonomía e igualdad.

En términos del capital social en municipios en donde está presente el apego a largas tradiciones y costumbres socioculturales, las redes sociales suelen ser densas e intensas, pues los habitantes se conocen ampliamente, se relacionan en forma cotidiana y organizan para los más diversos fines, principalmente para eventos familiares, sociales o religiosos. Lo limitado en número de pobladores, los lazos de unión familiar, vecinal y de amistad, así como la interrelación social permiten gestar un alto grado de cohesión social.

No obstante, esas redes sociales horizontales presentes en la localidad chocan al relacionarse con las estructuras políticas locales, ya que éstas prefieren las formas verticales de organizar el poder, de tal forma que las prácticas de exclusión, manipulación y control son las que se imponen e impiden consolidar el desarrollo democrático. Las normas de reciprocidad que hay entre los ciudadanos son muy distantes a las establecidas entre éstos con las autoridades y actores políticos. La subordinación, desconfianza e inequidad son las pautas con las que se gobierna y dirige a la población.

En los municipios con alta marginación pese a contar con una gran cohesión social suele estar ausente la disposición a asociarse, organizarse y participar políticamente, con lo cual logren mejores condiciones de vida y un mayor desarrollo democrático. Parece que la baja densidad de población, indignos niveles educativos, insuficientes ingresos económicos y carencia de una gran cantidad de servicios públicos, condicionan su accionar y su relación con la estructura política local.

El caso de las localidades con alta marginación pueden revelar situaciones en donde el rico entramado de recursos socioculturales, con elevados niveles de confianza, cooperación y reciprocidad, no se traducen necesariamente en logros colectivos que los ayude a salir de la situación de miseria y carencia en que viven. Como vamos a contrastar: la cohesión social es alta pero la participación política es limitada y controlada.

COHESIÓN SOCIAL EN MUNICIPIOS CON ALTA MARGINACIÓN

Aquí, el concepto de *cohesión social* se utiliza en su sentido restringido, referido únicamente al sentido de pertenencia e integración entre los miembros de una comunidad, con el fin de coordinar u organizar la acción social. La aclaración es pertinente debido a que dicho término se considera similar al de capital social, incluso la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) argumenta que éste forma parte de la noción de cohesión social. La CEPAL dice que:

Los comportamientos y valoraciones de los sujetos abarcan ámbitos tan diversos como la confianza en las instituciones, el capital social, el sentido de pertenencia y solidaridad, la aceptación de normas de convivencia y la disposición a participar en espacios de deliberación y en proyectos colectivos (Ottone y Sojo, 2007: 17).

En tal sentido la cohesión social es una concepción más amplia que el capital social, pues no sólo la incluye sino que presupone y rebasa los elementos del mismo. Valga señalar que la CEPAL reconoce que no hay todavía un consenso único sobre la definición de cohesión social, además, se debe considerar que la implementación de dicha noción lleva implícito justificar las políticas de la organización que es buscar el desarrollo de los países y regiones atrasadas.

Por su lado, otros autores empatan ambos términos. Por ejemplo, Nicolás Espejo señala

que la cohesión social “es la percepción generalmente compartida en torno a un proyecto comunitario que un determinado grupo de personas sostiene y no agota en la mera suma de interés individuales agregados” (2007: 16). Con tal definición se deja de manifiesto que no sólo es el grado de integración y unidad de un grupo social, sino también la suma de sus recursos acumulados dirigidos a acciones específicas de desarrollo.

Xavier Besalú considera que la “cohesión social es la posibilidad de compartir un proyecto colectivo de futuro donde sea posible vivir y convivir desde la libertad y la diversidad” (2006: 54). En tal sentido, capital social y cohesión se empatan en tanto que son términos positivos y progresistas, asimismo, subrayan que en la medida en que la ciudadanía se conozca, relacione, organice y participe, podrá lograr mejores resultados de la acción colectiva.

Sin embargo, aquí se considera que el término de *cohesión social* no posee alcances tan profundos como lo refieren la CEPAL y otros autores en su afán de sustentar el autodesarrollo y progreso de países y comunidades con problemas de marginación y pobreza. Tómese en cuenta que la palabra *cohesión*, en su sentido corriente, sólo alude a unión o integración de las partes de un todo; señálese también que cohesión social es una palabra compuesta que tiene un significado opuesto a una situación de fragmentación social o a la pérdida de lazos estables en una comunidad. Por tal motivo, aquí estimamos que ese término sólo hace referencia a ciertos elementos del capital

social, como son la confianza, las redes sociales y las normas de reciprocidad; pero no a las acciones que trascienden al ámbito político como es la organización y participación pública.

En consecuencia, para fines de este trabajo, se entiende a la *cohesión social* como las relaciones funcionales entre los miembros de una comunidad, que implica la identidad, convivencia, confianza, organización y trabajo colectivo. Los indicadores propuestos son los siguientes:

- 1) La identidad y confianza entre los miembros de la comunidad.
- 2) Aceptación de las normas de convivencia establecidas.
- 3) Disposición a colaborar en la consecución de los ideales colectivos.
- 4) Reciprocidad en beneficios obtenidos.

En la aplicación para municipios con alta marginación, la cohesión social se registra en la solidaridad relacionada con el territorio, las tradiciones y usos grupales, que permiten acrecentar el sentido de identidad y pertenencia, así como la disposición para colaborar en los asuntos comunes. Por lo que la confianza, cooperación, y reciprocidad, son elementos constitutivos de su organización social, aunque no necesariamente política.

Un rasgo distintivo de los municipios con alta marginación, por diversos factores sociodemográficos y culturales, es el apego a las tradiciones y costumbres ancestrales. Por ser localidades con limitadas dimensiones territoriales, baja densidad de población y numerosas prácticas sociales y culturales,

suele haber en ellas, un alto sentido de pertenencia e identidad con su comunidad, amplias relaciones de tipo familiar, vecinal y de amistad y un compromiso ético de colaboración y solidaridad con los asuntos comunitarios.

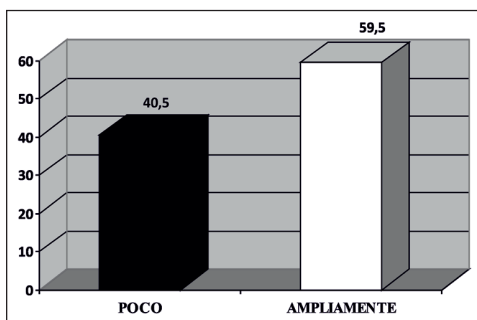
Sus pobladores suelen conocer a sus vecinos, cultivan el sentido de pertenencia y manifiestan gran confianza para los miembros de su localidad. Consideramos que tales prácticas revelan que hay un sistema de vínculos muy fuerte, pues los lazos de parentesco, vecinal y de amistad están muy arraigados y se refuerzan en las actividades de la vida cotidiana. Que los pobladores se conozcan, se identifiquen e integren, son señales del alto grado de cohesión social y muestra de elementos del capital social.

La encuesta aplicada en los municipios con alta marginación nos dejó ver que el nivel de conocimiento sobre sus vecinos es muy elevado, pues cerca de 60% manifestó conocer ampliamente a sus vecinos, mientras que 40% señaló que difícilmente los identifica (ver gráfica 1). El porcentaje suele ser elevado si consideramos que, actualmente, hay una tendencia a la individualización y personalización, cuyos ciudadanos no se conocen entre sí, ni buscan relacionarse con sus próximos.

En estas localidades todavía es válido la expresión: “aquí todos nos conocemos”. Incluso es normal que la gente conozca la familia a la que pertenecen sus vecinos, el barrio o colonia donde viven los amigos o la ocupación de los familiares y conocidos. Lo limitado de la localidad, la proximidad

de las vecindades y los diversos medios de asociación y convivencia social y religiosa permite la cohesión social.

Gráfica 1
CONOCIMIENTO DE LOS VECINOS
EN MUNICIPIOS CON ALTA MARGINACIÓN
¿QUÉ TANTO CONOCE A SUS VECINOS?



FUENTE: elaboración propia con base de datos.

Encontramos, en estas localidades, que el sistema de vínculos es muy denso e intenso; en primera instancia porque son innumerables las relaciones que se establecen entre parientes, amigos, vecinos y compañeros de trabajo. El vínculo familiar constituye el núcleo de la organización social, ya que éste permite generar lazos de solidaridad que se reflejan en los eventos sociales y religiosos como bodas, bautizos y fiestas patronales. Al final de cuentas, dichas redes estrechan la intensidad de las relaciones, pues se basan en sentimientos de afecto, proximidad y afinidad.

La cohesión social se acrecienta en la medida en que los pobladores participan en las actividades de la comunidad, siendo el caso de las festividades religiosas. Los lazos de amistad y colaboración vecinal y

comunal son evidentes en el involucramiento masivo de la población en la organización de la fiesta patronal. Con la aportación económica o material, la colaboración e intervención directa en los eventos, se estrechan los vínculos y se fortalecen el sentido de identidad, pertenencia y acción social colectiva.

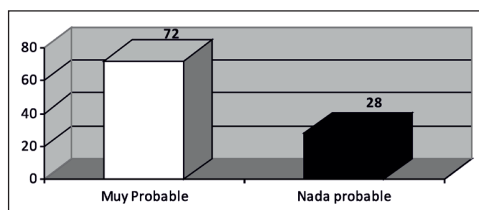
En la ayuda para la preparación de festividades religiosas, sociales o culturales, la participación y contribución de la población es amplia e irrestricta. El involucramiento, cooperación y organización de los vecinos en las festividades suelen estar muy presente, de tal forma que los estímulos, generalmente de tipo moral y no monetario, nos indica el grado de identidad, asociación y disposición en los asuntos que consideran importantes para la comunidad. Es de subrayar la solidaridad, compromiso social y normas de reciprocidad presentes en la realización de eventos y celebraciones. Así, no cabe duda, la importancia, en este tipo de localidades, de recrear y conservar sus costumbres y tradiciones.

La disposición por involucrarse en los asuntos públicos comunes en los municipios con alta marginación es abierta. A pregunta expresa respecto a qué tan probable es que la gente de la comunidad coopere para resolver sus problemas, 72% manifestó que era muy probable que lo hicieran; sólo 28% señaló que tal acción no era probable (ver gráfica 2).

Cabe señalar que los asuntos para los que refieren cooperar son de orden comunal, por ejemplo, en las famosas faenas en donde todos colaboran para obtener un

Gráfica 2

COOPERACIÓN VECINAL PARA RESOLVER PROBLEMAS DE LA COMUNIDAD (SI EXISTE UN PROBLEMA EN SU COLONIA/LOCALIDAD ¿QUÉ TAN PROBABLE ES QUE LA GENTE COOPERE PARA QUE SE RESUELVA?)



FUENTE: elaboración propia con base de datos.

bien colectivo como abrir caminos, cercar un río, construir una cancha deportiva, remodelar la escuela, pintar edificios o limpiar las calles. Encontramos rasgos del capital social: solidaridad, colaboración y acción colectiva.

Uno de los elementos de cohesión social que ubicamos en los municipios con alto grado de marginación, es la confianza intergrupala que se genera de forma cotidiana por el sistema de redes de tipo familiar, vecinal, laboral y de amistad. La disposición para asociarse por diversos motivos permite la integración e identidad comunitaria.

Otros elementos que se pueden destacar son la aceptación por parte de todos los miembros de la comunidad de las normas de convivencia, en la disposición por colaborar y cooperar en las acciones y tareas colectivas, y en el alto sentido de reciprocidad ética por anteponer los intereses de la colectividad a los particulares. La identidad y solidaridad son valores que forman parte del imaginario colectivo de dichas localidades.

EL CAPITAL SOCIAL EN MUNICIPIOS CON ALTA MARGINACIÓN

Conforme al planteamiento inicial, a pesar de que en los municipios con alta marginación hay un buen nivel de cohesión social, no se puede aseverar que existen indicios de un completo capital social y mucho menos que estén echadas las bases para sustentar un desarrollo democrático. Para que la acumulación de recursos sociales logre propósitos favorecedores para una colectividad, es necesario que la sociedad cuente con los medios de empoderamiento para trascender en los planos económico y social, terreno que sí posibilitaría que los municipios salgan de la condición de miseria y privaciones en las que se encuentran.

Con la cohesión social, una localidad gana mucho porque puede solucionar problemas que difícilmente conseguirían en forma individual y desordenada; pero no puede solucionar problemas de orden estructural como implica salir del estado de atraso económico, deficiencia educativa, carencia de servicios y exclusión social en que se encuentran. Para lograrlo, se debe transitar del plano estrictamente social al terreno propiamente político, ya que con ello se trasciende al ámbito de lo público y se busca un mejor arreglo en compromisos y obligaciones, entre gobernantes y gobernados; en tal sentido, sí se consideraría que hay un desarrollado capital social y mejores condiciones para superar el estado de marginación.

Un ingrediente adicional para que la cohesión social sirva en forma positiva, es el

interés por los asuntos públicos y la decisión por participar políticamente, pues con ello puede influir en las estructuras de poder e incidir en las decisiones públicas, terreno en donde hay mayor posibilidad de transformar sus condiciones reales de vida. Si no lo hace así, la comunidad seguirá expuesta a fenómenos de exclusión, manipulación y control político, factores que suelen impedir la construcción de un verdadero proyecto para superar las limitaciones económicas y sociales en que están los municipios marginados.

Lamentablemente, en los municipios con alta marginación del Estado de México, el interés de los ciudadanos por participar en los asuntos políticos es muy bajo y su relación con las estructuras de poder está marcada por la inequidad, subordinación y manipulación. En estas localidades todavía es válido el señalamiento de que en los sectores económicamente bajos el interés por la política se restringe a las demandas obtenidas por relaciones clientelistas, en las que el voto funciona como bien de pago (Pizzonia, 1996: 28). El sentido de verticalidad, subordinación y desconfianza en que los ciudadanos se relacionan con las estructuras políticas, se corresponde con los sentimientos de apartamiento y distancia respecto la actividad política.

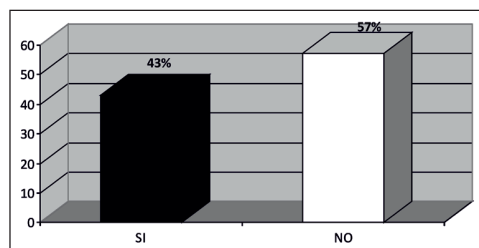
Los ciudadanos de dichos municipios sí se interesan por las campañas electorales y partidos políticos (Castro, 2009: 158), incluso, en algunas de estas localidades, hay elevados índices de participación electoral (Cedillo, 2009: 58-59). Pero es evidente que no cultivan formas de participación amplia, además de la electoral, que les permita establecer relaciones de equidad, igualdad,

respeto y autonomía frente a las estructuras de poder. No hay una tendencia ciudadana por organizarse y participar en forma libre e independiente, con demandas propias y trascendentes para salir de la situación de marginación.

Los resultados de la encuesta nos revelan que los ciudadanos de los municipios con alta marginación tienden a apartarse de problemas comunes o fenómenos públicos en la medida que pasan del plano social al político. Una muestra de ello es la opinión que manifestaron respecto a la disposición por asistir a solicitar al gobierno municipal la solución de algún problema; 57% señaló que no se ha organizado con sus vecinos para dicha acción, mientras que 43% declaró que sí lo ha hecho (ver gráfica 3).

Gráfica 3

ORGANIZACIÓN DE VECINOS PARA ASISTIR A LAS
OFICINAS DEL MUNICIPIO (EN EL ÚLTIMO AÑO:
¿SE HA ORGANIZADO O NO CON OTROS VECINOS
PARA ASISTIR A LAS OFICINAS DEL MUNICIPIO
POR ALGÚN PROBLEMA?



FUENTE: elaboración propia con base de datos.

Si retomamos los datos de la gráfica 2 y lo contrastamos con el 3, se observa que la disposición por colaborar y participar con los vecinos disminuye; mientras 72% manifestó su intención por cooperar con los vecinos

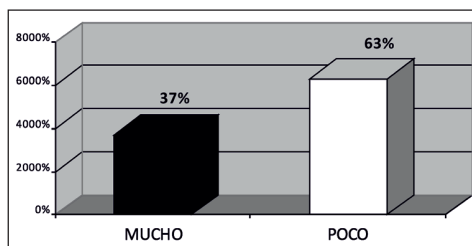
para resolver un problema, sólo 42% reiteró que lo haría si ello implicaba acudir a las oficinas del municipio para gestionar la solución del inconveniente. La inversión de tiempo, dinero y esfuerzo suelen ser factores que limitan la participación, aún más si se trata de una localidad con carencias económicas y de servicios; y es mucho más acentuado, si es un lugar en donde se acostumbra delegar en otros el derecho y la facultad para incidir en los asuntos públicos. Tal actitud de desafección es una señal de los rasgos tradicionales de sujeción ciudadana a las estructuras políticas.

Se debe señalar que esas manifestaciones tienen mucho que ver con la confianza ciudadana hacia las autoridades e instituciones políticas; por lo que no es sorpresa encontrar que haya una correspondencia entre la poca disposición por solicitar algo a las autoridades municipales con la confianza que le tienen al presidente municipal. En la encuesta se les preguntó sobre cuánto confían en el presidente municipal y la respuesta reveló una aplastante tendencia negativa de 63%, como se ve en la gráfica 4.

El 63% de los habitantes de los municipios con alta marginación en el Estado de México señalaron que confían poco en el presidente municipal, esto revela una débil identificación con la autoridad política más inmediata que tiene el ciudadano. Parece que en el imaginario colectivo de esas localidades está abierta una brecha entre las prácticas de acción social con las actividades de corte político, donde todo lo que signifique asociación comunitaria y vecinal es bien vista, pero aquello que huela a autoridad, poder, instituciones públicas y Estado no reciben la misma acogida.

GRÁFICA 4

CONFIANZA EN EL EN PRESIDENTE MUNICIPAL
¿CUÁNTO CONFÍA EN EL PRESIDENTE MUNICIPAL



FUENTE: elaboración propia con base de datos.

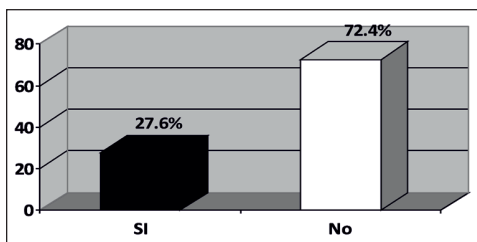
En el mismo tenor y para confirmar los supuestos, se indagó sobre el interés por los asuntos políticos en los municipios marginados. Aquí se encontró que los habitantes de esos ayuntamientos tienen poca disposición hacia los asuntos públicos. En la gráfica 5 se observa como se invierte totalmente la intención manifiesta hacia los asuntos políticos, pues sólo 27.6% señaló que ésta si le interesa y 72.4% se declaró en forma negativa.

Es evidente el contraste entre los asuntos estrictamente sociales y los de índole política; pues mientras que por un lado hay gran disponibilidad por aquellos asuntos concernientes a las tradiciones y costumbres de tipo cultural y social, por el otro, existe una clara indolencia por todo aquello que tenga que ver con las cuestiones de poder público.

En la manifestación de poco interés por la política, los ciudadanos de estas localidades revelan los sentimientos de apatía, desconfianza y rechazo a la actividad política. Dichas actitudes impiden visualizar a la acción política como una vía para sacudirse

Gráfica 5

INTERÉS POR LA POLÍTICA EN MUNICIPIOS CON ALTA MARGINACIÓN ¿SE INTERESA USTED POR LA POLÍTICA?



FUENTE: elaboración propia con base de datos.

las prácticas de exclusión, manipulación y control de que son objeto por parte de las estructuras políticas tradicionales.

No alcanzan a concebir que en la medida en que su organización social se transforme en ordenación política, con base en valores diferentes como la igualdad, autonomía, libertad y el respeto, en esa misma porción podrán lograr el empoderamiento que los ubique en mejores condiciones para superar la marginación en que se encuentran sumergidos.

No se corresponde el alto nivel de cohesión social con la acción de empoderamiento en los municipios con alta marginación. Los datos nos indican que mientras en lo social se estructura un esperanzador panorama horizontal, en lo político se sobreponen sentimientos y prácticas de subordinación y control político. La brecha todavía es grande, se debe trabajar para completarla.

REFLEXIÓN FINAL

A manera de cierre se enfatiza que la cohesión social, que implica integración,

identidad, confianza, redes y normas de reciprocidad, es sólo una parte del capital social requerido para mejorar las condiciones de vida de los municipios marginados; el complemento es el interés por la actividad pública, la organización libre y autónoma y la participación política, en esos elementos puede estar la clave de nuevos senderos para que esas localidades salgan de las desfavorables condiciones económicas y sociales en que se encuentran.

Los municipios con alta marginación en el Estado de México revelan que hay señales contradictorias en la perspectiva de capital social, pues en ellos encontramos desarrollados algunos elementos constitutivos del mismo, como la confianza, las redes y las normas de reciprocidad; pero al mismo tiempo, hay signos de desinterés político, acompañado de manipulación y control por parte de las estructuras políticas.

Tender el puente entre lo social y lo político es una necesidad que debe superar inercias teóricas y prácticas, pues las experiencias locales nos revelan que los asuntos económicos y sociales son asuntos de poder y que la acción política se alimenta de los contextos sociales. Si no se supera la rigidez en las perspectivas de análisis y de acción, tampoco se podrá superar la marginación que aqueja a amplios sectores de la entidad mexiquense.

La apuesta está en que mientras no se aproveche el capital social acumulado, con acciones afirmativas de organización autónoma y participación libre, difícilmente podrán cambiar las estructuras políticas autoritarias que los controla y limita; por contra-

parte si la ciudadanía avanza en la formación de una comunidad cívica y democrática, en esa medida podrán tener mejores niveles de vida individual y colectiva.

NOTAS AL PIE

¹ El artículo es producto del Proyecto de Investigación “Capital Social y desarrollo democrático en los municipios del Estado de México 2000-2009”, financiado por la Universidad Autónoma del Estado de México.

² Acambay, Atizapan de Zaragoza, Coacalco, Cuautitlán Izcalli, Huixquilucan, Jilotzingo, Melchor Ocampo, Morelos, Naucalpan, Nicolás Romero, Temascalcingo, Temoaya, Teoloyucan, Tlalnepantla, Zumpango, Amanalco, Donato Guerra, Ixtapan de la Sal, Lerma, Metepec, Oztoloapan, San Mateo Atenco, Santo Tomás, Tejupilco, Temascaltepec, Tianguistenco, Toluca, Tonatico, Valle de Bravo, Zinacantepec, Amecameca, Atenco, Chalco, Chicoloapan, Chimalhuacán, Ecatepec, Ecatzingo, Ixtapaluca, Netzahualcóyotl, Otumba, La Paz, Tecamac, Temascalapa, Teotihuacán, Texcoco y Valle de Chalco.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Adler, Paul y Kwon, Seok-Woo (2002), “Social capital: Prospects for a new concept” en *The Academy of Management Review*, vol. 27, núm. 1, Cincinnati, Academy of Management, Ada, pp. 17-40.

Bourdieu, Pierre (1983), “Forms of Capital”, en Richardson, John (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York, Greenwood Press.

Besalú, Xavier (2006), “El plan opera la lengua y la cohesión social (Plan LIC) del gobierno de Cataluña” en *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, vol. 20, núm. 2, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

Castro Domingo, Pablo (2009), “Cultura política y participación electoral” en Castro Domingo, Pablo y Tejera Gaona, Héctor, *Teoría y metodología para el estudio de la cultura política y el poder*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/ Porrúa.

Cedillo Delgado, Rafael (2009), “Participación y abstencionismo electoral en los municipios del Estado de México” en *Apuntes Electorales*, año VIII, núm. 36, Toluca, Instituto Electoral del Estado de México.

Cohen, Don y Prusak, Larry (2002), *In Good Company: How Social Capital Makes Organizations Work*, Cambridge, Harvard Business School Press.

Coleman, James (1990), *Foundations of Social Theory*, United States of America, Harvard College.

CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2004), “Cambios en los indicadores estatales de Marginación” en *CONAPO Publicaciones*, núm. 04, México.

- Espejo Yaksic, Nicolás (2007), "Cohesión social y derechos humanos" en Courtis, Christian y Espejo Nicolás, *Por un contrato de Cohesión Social. Algunos Apuntes introductorios*, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Fukuyama, Francis (2001), "Capital Social" en Huntington, Samuel y Lawrence, Harrison, *La Cultura es lo que Importa*, Buenos Aires, Planeta.
- Hanifan, Lyda Judson (1916), "The Rural School Community Center", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 67. United States of America, The American Academy of Political and Social Science, pp. 130-138.
- Lin, Nan (2000), *Social Capital: A Theory of Structure and Action*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mota Díaz, Laura (2002), "El capital social: un paradigma en el actual debate sobre el desarrollo. Tendencias y problemas", *Revista Espiral. Estudios sobre Estados y sociedad*, núm. 25, México, Universidad de Guadalajara/ Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 37-65.
- Ottone, Ernesto y Sojo, Ana (2007), *Cohesión Social: Inclusión y sentido de pertenencia en América latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Naciones Unidas-Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Agencia Española de Cooperación Internacional-Secretaría General para Iberoamérica.
- Pizzonia, Cristina (1996), "Pobreza y voto en el Estado de México. Un análisis espacial y sociodemográfico" en *Papeles de Población*, núm. 11, Toluca, UAMEX, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la población, pp. 15-32.
- Putnam, Robert (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- (1994), *Para hacer que la democracia funcione. La experiencia italiana en descentralización administrativa*, Caracas, Galac.
- (2000), *Bowling alone. The collapse and revival of American community*, New York, Simon and Schuster.
- Santiago Martínez, Magdalena (2009), "Baja marginación en el Estado de México, ocupa lugar 21 en el país, ML", en *El Sol de Toluca*, 07 de enero, México.
- SEGOB (Secretaría de Gobernación) (2008), *Sistema Nacional de Información Municipal*, [CD Room], Versión 7, México, Secretaría de Gobernación.
- Sifuentes Corona, Andrés y Flores Villasuso, Eugenio (2007), *El impacto del Programa Oportunidades en el aprovechamiento escolar de alumnos de 6to grado de primaria en el Estado de San Luis Potosí*, Tesis para obtener el grado de maestro en Política Pública Comparada, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Tocqueville, Alexis (1984), *La Democracia en América*, México, SARPE, Dos tomos.